

2003

El neopolicial de Paco Ignacio Taibo II: una resolución de la Historia?

H. Rosi Song

Bryn Mawr College, hsong@brynmawr.edu

[Let us know how access to this document benefits you.](#)

Follow this and additional works at: http://repository.brynmawr.edu/spanish_pubs

 Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Custom Citation

Song, R. 2003. El neopolicial de Paco Ignacio Taibo II: una resolución de la Historia? *Hispanía* 32.96 (December 2003): 91-96.

This paper is posted at Scholarship, Research, and Creative Work at Bryn Mawr College. http://repository.brynmawr.edu/spanish_pubs/16

For more information, please contact repository@brynmawr.edu.

sumario

ensayos

- hugo j. verani**
3 Voces de la memoria: la narrativa breve de José Emilio Pacheco
- josé maría martínez**
15 De muertes imposibles: Darío y la trascendencia de la Belleza
- miguel dalmaroni**
29 La moral de la historia: novelas argentinas sobre la dictadura (1995-2002)
- maria eugenia mudrovcic**
49 “¿Qué diferencia es entre fue y era?”: exilio, fotografía y memoria en *Las genealogías* de Margo Glantz

entrevista

- florinda f. goldberg**
57 Pablo Urbanyi

poesía

- nancy morejón**
71 Barajas, Plumilla, Ronda de la nada, Veleta
- saúl yurkievich**
75 Donde el ardor, Vibras

ficción

- sergio chejfec**
79 Los incompletos

notas

- sandra garabano**
85 Homenaje a Roberto Arlt : crimen, falsificación y violencia en *Plata quemada*
- h. rosi song**
91 El neopolicial de Paco Ignacio Taibo II: una resolución de la historia?
- zulema moret**
97 De Apolonia al sueño del amor, un solo viaje que se continúa
- isabella cosse**
103 Germán Leopoldo García y *Nanina*: claves de lectura para una novela de los 60

varia

- 115 **reseñas:** arfuch, fernández bravo, garramuño & sosnowski, chocrón, faccini, da cunha-gabbai, gilman, lópez cabrales, mattalia, prieto

El neopolicial de Paco Ignacio Taibo II: ¿una resolución de la historia?

H. ROSI SONG

El esquema tradicional del género de detectives, estructurado en torno a la solución de un enigma, era considerado, ante todo, como un ejercicio intelectual caracterizado por un espíritu elitista. A partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando escritores anglosajones como Dashiell Hammett y Raymond Chandler incluyen en sus obras la descripción de una realidad anteriormente ignorada en el proceso de la resolución del crimen, éstas se convierten en una crónica de la sociedad y de defectos crudamente narrados con un lenguaje violento que denuncia la corrupción del sistema social. En este lenguaje y en su visión crítica, los escritores latinoamericanos encuentran un realismo que les atrae y empiezan a ver el policial como un medio para expresar temas políticos y sociales como el de la represión y la violencia institucionalizada.¹ Esta mirada denunciatoria es la que modela el “neopolicial latinoamericano”, término acuñado por el mexicano Paco Ignacio Taibo II, o PIT II como se le conoce, que adopta como discurso capaz de explicar su realidad nacional.²

PIT II inicia su carrera profesional como historiador con un definido interés en el movimiento socialista mexicano. Considerado como producto de las revueltas de los años '60, su obra mantiene el espíritu rebelde y crítico de las prácticas culturales tradicionales y de las figuras autoritarias.³ Su preferencia por el género policial, al cual incursiona en 1976 con la publicación de *Días de combate*, deriva de la creencia de que toda ficción debe ser, hasta cierto punto, popular. Rechazando el “arribismo político” de la crítica literaria mexicana y su “concepción elitista del fenómeno literario”, cultiva este género precisamente por su tradición de lectura masiva.⁴

Seúl. Obtuvo su doctorado en Brown y actualmente se desempeña como Assistant Professor of Spanish en Bryn Mawr College. Ha publicado artículos sobre literatura española y latinoamericana. Recientemente ha coeditado un número especial para *Journal of Spanish Cultural Studies* sobre la estética y la política de “camp” en España.

1. Amelia Simpson, *Detective Fiction from Latin America*, Toronto, Associated University Press, 1990, p. 181.
2. M. Paz Balibrea-Enríquez, “Paco Ignacio Taibo II y la reconstrucción del espacio cultural mexicano”, *Confluencia*, XII, 1 (1996), p. 39.
3. John Brushwood, *Narrative Innovation and Political Change in México*, New York, Peter Lang, 1989, p. 70.
4. Juan Ramírez y Verónica Rodríguez-Sifontes, “Paco Ignacio Taibo II: la lógica de la terquedad o la variante mexicana de una locura”, entrevista, *Mester*, XXI, 1 (1992), p. 42.

Además, valora su naturaleza porque consiste en el planteo de un problema criminal. Esta característica le sirve precisamente para enfrentar al país y a la sociedad mexicana la “criminalidad” que se ha convertido en parte de su quehacer cotidiano.⁵ Para PIT II la criminalidad es parte inherente del sistema mexicano en el que está lógica y coherentemente integrada y, por lo cual, incluso la resolución de sus novelas presenta aspectos ilegales.⁵ Pero la revelación de esta culpabilidad y la denuncia de sus perpetradores no sólo atañe al presente sino que se rastrea desde el principio de la formación de la identidad nacional. Es así como entre las funciones explicativas que cumplen las obras de PIT II acerca de la realidad mexicana y sus problemas se desarrolla una indagación del pasado nacional y, específicamente, en torno a la Revolución mexicana.

La historiografía oficial convirtió a la Revolución mexicana en un discurso mítico que tuvo como fin la creación y propagación de determinados valores precedidos por una intención política. Por ejemplo, el PRI, en su proceso por mitificarla y declararse su heredero, manipuló sus credenciales para deshacerse de las particularidades del conflicto y re-escribir aquellas facetas que podían serle útiles para perpetuarse en el poder. Como concluye Sherman, manipular su afiliación con la Revolución le valió para sustentar uno de los regímenes más autoritarios del siglo XX.⁷ El neopolicial de PIT II denuncia esta interpretación de la historia y cuestiona su credibilidad revalorizando agentes históricos anteriormente ignorados.

Desde esta perspectiva, el cuestionamiento de los hechos, las evidencias, y los testigos en torno al “enigma” de la Revolución mexicana se da en tres neopoliciales de PIT II: *Cosa fácil* (1977), *Sombra de la sombra* (1986) y el cuento “Morán y Pancho” (1999).⁸ En el primero, el detective Héctor Belascoarán Shayne lleva a cabo, entre otras investigaciones, la búsqueda de Emiliano Zapata, cuyo asesinato se pone en duda. La novela investiga el rumor sobre su supervivencia, un contra-mito que se opone a la versión oficial. El detective rastrea sus posibles actividades después de la revolución, una de las cuales lo ubica en las luchas sandinistas en Nicaragua mientras que otra menciona su participación en la Guerra Civil española.⁹ En el

5. Vicente Francisco Torres, *Esta narrativa mexicana. Ensayos y entrevistas*, México, Leega, 1991, p. 195.

6. Ilán Stavans, “A Brief (Happy) Talk with Paco Ignacio Taibo II”, entrevista, *Literary Review: An International Journal of Contemporary Writing*, XXXVIII, 1 (1994), p. 37.

7. Sherman Scott, “Democratic Detective”, *Boston Review*, XXI, 2 (07/05/01), p. 2. También en <http://bostonreview.mit.edu/BR21.2/Sherman.html>.

8. Para este trabajo, se utilizan las siguientes ediciones: *Cosa fácil*, México, Grijalbo, 1977, *Sombra de la sombra*, Navarra, Txalaparta, 1999 y “Morán y Pancho”, en *El juego de la intriga*, Madrid, Espasa, 1997.

9. *Cosa fácil*, p. 159.

segundo texto se recrea la atmósfera del período de 1920 cuando se van asentando los frutos de la Revolución según los intereses de los porfiristas y de los militares. La corrupción que impera en este proceso se expone a medida que cuatro personajes acompañan sus rutinarias partidas de dominó con la resolución de varios crímenes, dejando en claro que las sublevaciones revolucionarias no se realizan para cumplir un fin ideológico ni patriótico, sino que se originan en un interés financiero respaldado por las industrias petroleras del país vecino. Ante esta lectura poco halagadora de la Revolución, en el breve relato “Morán y Pancho (Nota para una novela de canallas y villistas escrita por Dash Hammett y reescrita al paso de los años por Paco Ignacio Taibo II)” aparece el escritor norteamericano como personaje para narrar el misterio de la desaparición de la cabeza de Pancho Villa después de su asesinato. El cuento revela cómo este secuestro no tenía nada que ver con venganzas políticas sino con el supuesto tesoro que Villa había enterrado para financiar el costo de sus luchas.

El desarrollo de estos tres argumentos responde básicamente al esquema del género policial, en el cual se plantea un enigma seguido de la investigación para poder ofrecerle al lector sus hallazgos. Esta narrativa siempre implica la lectura de dos historias: la del crimen y la de su investigación.¹⁰ Bennett analiza cómo ambas historias se presentan en un doble discurso narrativo, uno aparente y otro oculto, cuya progresión mantiene cierta tensión entre el lector y el autor así como entre el criminal y el detective.¹¹ Gracias al reconocimiento de las convenciones que estructuran este modelo literario, Bennett afirma que la atención del lector no se dirige tanto a la narrativa textual sino a la que se está reconstruyendo a través del desarrollo cronológico del argumento, a la historia previa al crimen que sirve de referente al presente del relato y la cual se está articulando a través de su lectura.¹²

Si consideramos la propuesta de Genette, todo texto se compone de tres partes: la “historia” o los eventos que se relatan, la “narración” o el acto en que se comunica esta “historia” y la “narrativa” que se crea a través de esta “narración”.¹³ La diferencia entre un texto verídico (i.e., historiografía) y uno de ficción tiene que ver sobre todo con el orden en que se presentan estos elementos. Si en el primero lo que impera son los eventos reales o la “historia” que se narra para crear una “narrativa”, en las obras de ficción lo que rige es la “narración” que crea simultáneamente tanto la “historia”

10. Tzvetan Todorov, *Poétique de la prose*, Paris, Seuil, 1971, p. 57.

11. Donna Bennett, “The Detective Story: Towards a Definition of Genre”, *PTL: A Journal for Descriptive Poetics and Theory of Literature*, 4 (1979), p. 239.

12. *Ibid.*, p. 242.

13. Gérard Genette, *Narrative Discourse Revisited*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1988), p. 14.

como su “narrativa”.¹⁴ En la primera disposición, lo que permanece es la “narrativa” cuya reminiscencia —ya sea en el texto o en la memoria— es la que marca el texto y supera al acto de la “narración” o la “historia”. En el caso del género policial, a pesar de su carácter ficticio, se puede decir que la distribución de estos elementos emula la redacción de un texto verídico, ya que empieza con la suposición de un evento ya ocurrido, la “historia” de un crimen irrefutable, y cuya construcción se narra en el texto. De hecho, como sugiere la lectura de Bennett, lo que interesa en el texto policial es justamente la “narrativa” que se recupera a través de la “narración” de la “historia”.¹⁵ Lo importante de la narrativa recuperada es que es la que prevalece después de finalizada la lectura.

Esta idea de la recuperación es lo que interesa del neopolicial de PIT II quien, en la reconstrucción del pasado termina ofreciendo una nueva versión de la Revolución mexicana. La importancia del ejercicio indagatorio consiste en cómo se mantiene esta nueva “narrativa”. A pesar de sus diferentes adaptaciones, las reglas del juego literario que organiza el género policial siempre obligan al lector a entrar en una dinámica textual que coteja su agudeza mental con la del detective en el proceso de la investigación. La importancia de este principio regulador radica en que el texto siempre termina ofreciendo una “narrativa” explicativa que hay que aceptar y que permanece después de finalizada la obra.¹⁶ El forzoso reconocimiento de esta “narrativa” se debe a que, finalmente, es la que ofrece la visión más completa de lo sucedido. Dentro del esquema policial, esta “narrativa” adquiere valor porque siempre conlleva una idea sobre la restauración del orden, el triunfo de la lógica e, incluso, del bien en contra del mal, funcionando siempre desde el presupuesto de su legitimidad. Desde esta perspectiva, la lectura de las pesquisas en las novelas de PIT II que se desarrollan alrededor de la Revolución mexicana recreándola y complementándola con interpretaciones alternativas, al quedar condicionada por la legitimidad que le provee la convención literaria del género policial, adquiere a su vez un inevitable cariz de autenticidad. De hecho, se podría decir que la “narración” de la “historia” articulada a través de la estructura de la investigación de un crimen, termina ofreciendo una versión diferente a la historia oficial o, más bien, una nueva historiografía que prevalece a través de la “narrativa” que produce la búsqueda de una solución al crimen y la revelación de su(s) perpetrador(es).

14. *Ibid.*, p. 15.

15. *Ibid.*, p. 14.

16. Helmut Heissenbüttel, “Rules of the Game of the Crime Novel”, en *The Poetics of Murder. Detective Fiction and Literary Theory*, Glenn W. Most y Willima W. Stowe, eds., New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1983, pp. 83-4.

En *Cosa fácil*, por ejemplo, la formulación de esta “narrativa” termina con la recuperación de un mito popular. La búsqueda de Zapata, que acompaña la investigación de un intento de suicidio y el asesinato de un ingeniero, revela la corrupción que reina en la sociedad mexicana contemporánea planteándola como resultado de la labor inacabada de la Revolución: Belascoarán descubre una red de chantaje político y el encubrimiento de un contrabando de diamantes en el cual está implicado un oficial de la policía mexicana. Ante esta realidad, PIT II obliga a su detective a explorar la posibilidad de la supervivencia de Zapata, una afrenta directa al santoral de la Revolución. El autor no sólo adopta esta especulación como parte del discurso de la novela sino que expande las actividades revolucionarias, incorporando y reviviendo un mito popular que deja sospechosamente sin resolver. Así, aunque en la novela se diga en un momento que “Zapata seguía muerto en Chinameca”, el último encuentro con el viejo Sebastián Armenta no sirve para aclarar completamente la duda (p. 244). Por un lado, la explicación que ofrece el viejo resulta bastante ambigua: “Murió en Chinameca, en 1919 asesinado por traidores. Las mismas carabinas asomarían ahora... Los mismos darían el orden. El pueblo lloró entonces, para qué quiere que lllore dos veces” (p. 246). Por otro lado, resulta confuso que Belascoarán se dirija a él continuamente como “mi general” y que el viejo acepte el título sin comentarios, especialmente cuando la novela realmente no aclara su pasado (pp. 246-47). La afirmación de que nada ha cambiado y que el asesinato de Zapata volvería a ocurrir hoy a pesar de su incorporación al panteón, tampoco ayuda a entender si la respuesta del viejo sobre Zapata es la verdad, o si Belascoarán la acepta sin mayores interrogantes porque comprende el significado de su observación. La ambigüedad podría entenderse como indicadora de que, para PIT II, el contra-mito en torno a Zapata necesita persistir como desafío ante el abuso y la manipulación histórica del gobierno que en nombre del proyecto modernizador sólo ha protegido sus propios intereses políticos.

En el caso de *Sombra de la sombra*, los crímenes que se resuelven tienen que ver con las luchas que encabezan varios coroneles y que no tienen que ver con principios políticos sino con intereses petroleros respaldados por intereses norteamericanos. A medida que se descubren estos hechos, los lectores son testigos de los fracasos de la Revolución y la corrupción que impera tanto en el gobierno como en la insurrección. Lo que queda de la reconstrucción de este pasado no es, sin embargo, la captura de los culpables sino la recuperación de una narrativa sobre las actividades anárquicas de la década de los años 20. La novelización de las revueltas sindicales, en definitiva, forma parte del esfuerzo por recuperar la historia radical soslayada por la historiografía oficial.

Por último, la pesquisa para averiguar el paradero de la cabeza de Villa en “Morán y Pancho” sirve para relatar la búsqueda de los “guardados” cuyo mapa se especula ha mandado grabar Villa en sus dientes y que interesa por su equívoca resolución. El narrador nos dice que pudo haber tanto sembrado la cabeza de Villa en su rosal como enterrarla “bajo el monumento de Lincoln en Herman’s Plaza para que los niños norteamericanos rindan homenaje sin saberlo a Pancho Villa” (p. 223). La ambigüedad del texto se convierte finalmente en un espacio en el cual no sólo se re-escribe sino donde se re-crea la Historia. El entierro de un héroe de la Revolución mexicana, a quien el gobierno norteamericano siempre consideró como un simple bandolero bajo la estatua de uno de sus presidentes más honrados sugiere una afrenta directa a la autoridad estadounidense. No sorprende tal ‘agravio’, por cierto, ante la revelación de las ayudas y las alianzas que forman los EE.UU. con los líderes mexicanos en beneficio de sus propios intereses financieros y territoriales. Es más, la recuperación del mito popular por parte de PIT II hace posible reconstruir un episodio que ofrece una lectura subversiva del presente.

Estos ejemplos sugieren una nueva lectura de este género literario que apunta a la posibilidad de recuperar una nueva versión del pasado a través de los mecanismos que conlleva la narración que resuelve un crimen. Si la literatura puede servir para revisar nuestra memoria y para cuestionar los sistemas de poder, el neopolicial, en manos de escritores como PIT II, sirve para problematizar las circunstancias en las cuales existimos, revelar la manipulación del pasado a través de la perpetuación de sus mitos, y la alternativa de re-escribirla. Carlos Fuentes afirma que “el pasado tiene que ser reinventado a cada momento para que no se nos fosilice en las manos”.¹⁷ En el caso de PIT II, la investigación histórica cumple precisamente el papel de restaurar y continuar el espíritu de la lucha popular. Según el propio autor, este proyecto narrativo surge de la necesidad de su generación, que ha quedado marcada por el levantamiento estudiantil y su brutal represión.¹⁸ El género policial ayuda, además, a develar instancias de corrupción y según el autor, por ser un género popular, refleja “un potencial de transformación, una gran capacidad de enganche”.¹⁹ Este proceso de transformación, articulado a través de la resolución de un crimen, revisa el pasado, permite comprender la realidad vigente e influye en el esfuerzo por construir un futuro más aceptable.

17. Carlos Fuentes, *Valiente mundo nuevo*, México, FCE, 1990, p. 23.

18. Ramírez, p. 47.

19. Torres, p. 195.